

# **El Barrio Marginal como Recurso Pedagógico**

*(Ensayo preparado para una evento de capacitación de profesores en las escuelas de la favela Monte Cristo, Florianópolis, Brasil. Noviembre, 2003.)*

Se escucha el mismo lamento de educadores e investigadores en todo el mundo. Los niños y las niñas de los barrios pobres aprenden poco en la escuela porque les faltan recursos. No tienen dinero para útiles escolares, sus padres faltan compromiso, la lectura es ausente en la casa, con tanta hambre, no tienen ni energía ni ganas para estudiar. Sin duda, esta carencia es una grande barrera a la educación de los niños y las niñas que viven en los barrios marginales.

Sin embargo, en este ensayo, quiero hacer enfoque en los recursos de los barrios marginales: no lo que les falta, sino lo que tienen. Quiero apuntar cómo la educación popular – en sus múltiples formas – ha aprovechado de las fuerzas y habilidades presentes en las zonas marginales y usar estos ejemplos para promover un nuevo pensamiento dentro de la educación formal. Las experiencias que formarán el centro de este ensayo – las experiencias de ONGs en México, Colombia, Brasil, Argentina, Perú... – no son modelos para implementar o imitar, porque surgen del contexto particular de cualquier país o ciudad. Son motivadores de pensamiento y focos de esperanza para mejorar nuestra propia pedagogía.

Las historias y ejemplos mencionados aquí vienen de entrevistas con 250 ONGs durante una investigación de tres años en 49 ciudades y 12 países. Se pueden leer más detalles sobre la metodología de estas ONGs en [www.shinealight.org](http://www.shinealight.org).

## **Curiosidad: deseo, protagonismo, y participación**

Las condiciones de vida de los colombianos desplazados por la guerra civil son terribles. Desterrados de sus tierras por los paramilitares, las guerrillas o el ejército, se refugian en los cinturones de miseria que rodean Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla y en las capitales provinciales.

Aunque las guerrillas y el ejército han desterrado hasta cuatro millones de colombianos de sus casas en el campo, ellos no son “refugiados”. Por la definición de la ONU, un refugiado debe pasar por una frontera internacional y los colombianos quedan en su propio país. Así, pues, no tienen acceso a la ayuda internacional.

Los desplazados colombianos viven en barrios de invasión cerca de las grandes ciudades del país. Diferencia de cultura e intolerancia han creado mucha tensión con los habitantes natales de tales ciudades y pocos pueden encontrar trabajo o respeto. Muchas veces, sus hijos se van a la calle para vender chicle, para mendigar, para robar o para prostituirse. Tienen poco acceso a la educación, no sólo por la ausencia y pobreza de las escuelas, sino también porque las escuelas campesinas les prepara mal para la educación urbana.

En Bogotá, el contexto es aún más duro, porque los desplazados son negros en una ciudad sumamente blanca y protocolaria. Son excluidos de la economía, la cultura, y la imagen de la ciudad.

Dentro de esta coyuntura, se pueden imaginar los problemas pedagógicos, pero la ONG **Taller de Vida** no se fija en las carencias de los niños y jóvenes desplazados. Para los educadores del Taller, la comunidad afro - colombiana es un fuerte de recursos educacionales y los niños son investigadores sociales.

Los desplazados no son sólo marginalizados, sino también *liminalizados*: es decir, viven en el límite, la frontera, entre dos mundos. Su cultura y su historia es siempre negra y campesina, pero su vivencia cotidiana es urbana y hasta cosmopolita (los jóvenes, por ejemplo, cantan rap y cumbia, comen pizza y patacón). Taller de Vida, junto con otras ONGs que trabajan con la población liminal (véase Pé no Chão, abajo), ha aprendido que la curiosidad surge de esta condición. Por no ser parte de la cultura campesina, los niños y las niñas la quieren conocer. Por no entender la cultura urbana y cosmopolita, los niños y las niñas quieren participar.

Así surgieron los “jóvenes investigadores sociales”, un grupo capacitado por el Taller para investigar y difundir el conocimiento autóctono de la comunidad afro-colombiana. Hay mucha gente vieja que conoce los mitos y las leyendas del campo, y los jóvenes se sientan con ellos para transcribir estas historias. Los músicos tocan los viejos ballenatos, y los jóvenes escriben las letras e investigan las danzas tradicionales. A través de conversaciones con agricultores, los jóvenes renuevan el conocimiento sobre la naturaleza, la siembra y la cosecha.

No es sólo que los jóvenes se educan sobre el campo. No es sólo que aprenden a aprender, la parte esencial de la educación. Más importante es que los investigadores reconstituyen la comunidad a través de la educación. En el campo, ¿dónde sucede el proceso educativo?. En las noches, escuchando los cuentos de la abuela; jugando en el río con los primos, pescando con los tíos; observando el sol con el padre para saber la fecha de la siembra... Los jóvenes investigadores reconstituyen este espacio a través de sus preguntas, aprovechando la fuerza de la comunidad y colocándola en el puesto protagónico.

**Pé no Chão** (Recife, Brasil) aprovecha de la otra dimensión de la curiosidad del niño liminalizado – no tanto la historia de su familia, sino las nuevas artes de la urbe cosmopolita. En Recife, la mayoría de los niños y las niñas que viven en las calles son de familias migrantes: han venido a la ciudad para buscar trabajo o para huir de la sequía y hambre del campo y los niños quedan fascinados con este nuevo mundo. En muchos casos, este fascino es parte del proceso por el que llegan a la calle, porque la aventura y el consumo son más disponibles en la calle.

Pé no Chão no postula que la calle en sí es un espacio pedagógico, sino que exige la construcción de una calle digna para educar en todos los sentidos de la palabra. Así, pues, el primer acto de los educadores es limpiar la calle o la plaza, botando la basura en el

basurero y limpiando el piso con agua y jabón. Después, arman una gran tienda amarilla (símbolo del sol) y rojo (símbolo de lucha), casi como una tienda de circo, para construir un ambiente callejero pero fuera de la calle. Esta tienda protege del sol y constituye un lugar que pertenece a los niños y niñas – si un policía u otro adulto quiere entrar, debe pedirle el permiso a ellos.

Las artes urbanas – hip-hop, grafiti, break-dance, y tambores – fascinan a los niños y las niñas, así que la propuesta pedagógica de Pee no Chão comienza allí. Los equipos de la calle dividen su labor interpretando dos papeles: educadores y "talleristas". Las "talleristas" son expertas en el arte – grafiteros, bailarines de hip-hop, o percusionistas – y las educadoras son pedagogas profesionales. Mientras las talleristas enseñan, las educadoras observan el ambiente y los niños: ¿Qué impide el buen aprendizaje? ¿Están todos interesados? ¿Todos participan? ¿Hay miedo por la presencia de otros actores en la plaza (policías, comerciantes, vigilantes)? ¿Hay elementos que sirven para educar en el ambiente local? ¿Cómo se puede leer la calle para enseñar a los chicos sobre su mundo? La calle no es una sala de clase y esta observación permite el mejor uso del espacio.

La filosofía de Paulo Freire está siempre en la base de la pedagogía de Pé no Chão, pero la organización no se limita a la educación popular. El conocimiento auténtico de los niños y las talleristas es fundamental, pero este conocimiento siempre debe estar en diálogo con el saber hegemónico y otros saberes de resistencia. Por eso hay un educador, quien será una persona con mayor formación y conciencia del mundo, que permita realizar la conexión entre el saber académico y el ámbito de una educación puramente popular (esta crítica no es tanto de Freire, sino del uso que muchos grupos hace de su filosofía). Un ejemplo de esta práctica está en el rescate de historias de familia – los niños investigan sus familias a través de conversaciones con sus padres y a través de un convenio que el grupo tiene con el Movimiento Sin Tierra, que brinda información sobre las zonas campesinas de donde provienen sus familias. En esta investigación, hay un discurso constante entre el conocimiento de la familia, el Movimiento Sin Tierra, la economía política (por qué razón llegó la familia a la ciudad en 1987), la historia cultural (casi todos los niños son negros), y el discurso hegemónico de la "modernización" de Brasil. Los niños aprenden que los africanos más fuertes eran los secuestrados para ser esclavos en América, puesto que tenían genes poderosos y una historia noble. También aprenden cómo integrar su cultura a la cultura urbana del grafiti y el hip-hop.

Una de las partes más interesantes y creativas de la actuación de Pé no Chão es "El Eco de la Periferia", un proyecto de militancia política y activismo social. El grafiti y hip-hop son vías maravillosas de aprender sobre el contexto global y la vida en otros países (¿Cómo es el rap de Alemania? ¿La población negra estadounidense también está excluida? ¿Qué es la industria mundial de cultura?) y los jóvenes siempre demuestran mucha curiosidad sobre los militantes de otras partes del mundo. Así, cuando ocurre un evento importante en el mundo, los niños y jóvenes pueden responder y crear formas de "tomarle el pelo a la sociedad", ("fazer sacanagem", un dicho más parecido al "mamagallismo" colombiano). Es una oportunidad de ser reconocido, de presentar sus obras y de hacer un espectáculo.

En el último año, ejemplos del Eco de la Periferia incluyeron una manifestación representando muertos frente al consulado italiano cuando la policía italiana mató un joven anarquista, un show de tambores para oponerse al ALCA (Tratado de Libre Comercio) y actos constantes para conmemorar a las víctimas del gobierno o de la sociedad. Los jóvenes militantes también hacen manifestaciones en las escuelas y las universidades, para concientizar a los alumnos y para deconstruir las ideas existentes sobre los niños de la calle.

Este ensayo podría dar la impresión que Taller de Vida enfatiza en la curiosidad hacia el campo y Pé no Chão en la curiosidad hacia la urbe. Sin embargo, las dos ONG saben muy bien que no se pueden limitar a una sola curiosidad: los jóvenes del Taller de Vida también aprenden rap y capoeira y hacen obras de teatro, y los jóvenes de Pé no Chão investigan la historia de sus familias. Es importante reconocer que la curiosidad es siempre individualizada y que una niña quedará fascinada por algo que le aburre a su vecina. Lo importante es brindar las herramientas de la investigación y alimentar la curiosidad.

Atrás del trabajo del Taller y Pé no Chão, hay varias lecciones pedagógicas, pero las más importantes tienen que ver con la participación y el deseo. Los jóvenes investigadores del Taller participan en y construyen la comunidad de desplazados, pero también actúan dentro de la comunidad más amplia en Bogotá y el mundo. Por ejemplo, después de investigar la experiencia de los campesinos en la guerra civil, enseñan en colegios públicos y privados para compartir su conocimiento y su experiencia. El grupo de teatro presenta su obra en Bogotá y en Europa. Otros investigadores jóvenes hacen videos y los difunden por la televisión. Los jóvenes de Pé no Chão construyen su activismo político desde sus investigaciones y basan su arte en lo que han aprendido y vivido. En esta dialéctica de aprender y enseñar, se encuentra la verdadera educación.

La curiosidad es el deseo de aprender, pero este deseo no es una cosa fácil. Muchas veces, la curiosidad resulta ser un fenómeno superficial, el que desvanece después de poco tiempo. Las experiencias del Taller y de Pé no Chão enseñan que la curiosidad se debe alimentar – en términos del famoso **Projeto Axé** (Salvador, Brasil), tiene que existir una “pedagogía del deseo” que inspire y forme el deseo. En la calle o en los barrios marginales, hay grandes y vagos deseos – para “tener una vida mejor”, para ser rico, para enamorarse – y la pedagogía del deseo transforma y alimenta este deseo, para manifestarse en la danza, la música, y el arte.

## **La curiosidad: lecciones para el educador**

- **Donde la identidad es incierta (en la calle, en comunidades desplazadas o migrantes, en algunos barrios marginales) la curiosidad surge como herramienta y deseo de saber/crear “quien soy.”**

Es importante notar que ésta lección no es cierta para todos barrios marginales, ni para todos los niños y niñas. Por ejemplo, una favela controlada por el Comando Vermelho (una mafia narcotraficante en Rio de Janeiro) llega a tener su propia

identidad. Muchas veces, los habitantes de tales barrios tienen más interés en defender su identidad que en aprender sobre su mundo o su historia.

- **La educación que surge de la curiosidad depende de la *investigación* y de la *participación*.**

Dentro de este proceso, el educador no es el experto – puede ser que no sepa nada del hip-hop o de los mitos campesinos colombianos, pero siempre acompaña el/la joven en su pesquisa. La educadora debe tener tanta curiosidad como su alumno. No es decir que la educadora no es importante! Siempre brinda lecciones en cómo investigar y oportunidades de participar en la comunidad local y global.

- **La curiosidad más poderosa es *concreta* y al mismo tiempo, *universal*.**

Para Pé no Chão, esta dialéctica se manifiesta en la política, o en la investigación sobre hip-hop en otros países. Para Taller de Vida, se encuentra en la mezcla de investigación y enseñanza. Tal vez el mejor ejemplo del “concreto universal” es el DNI (Bogotá, Colombia). Sus educadores conocieron un grupo de jóvenes cuyo único interés era seducir a las chicas, así que comenzaron a trabajar con poesía. Al principio, la herramienta era sólo una herramienta de seducción, pero después de aprender sobre Neruda y Góngora y otros poetas, llegó a ser un fin en sí.

- **La educación no es sólo trabajo de la escuela ni del educador. Pertenece a toda la comunidad.**

Los niños y las niñas deben *compartir* su conocimiento con su comunidad (y con el mundo), pero también deben *aprender de* la comunidad. Así se fomentan los lazos comunitarios y se rescata el saber y el orgullo local y autóctono.

## Los Conocimientos del Niño Trabajador

En este ensayo, no pretendo entrar en la polémica sobre el trabajo infantil, pero creo que es importante notar que cualquier contexto, aún el más opresor, lleva consigo una serie de conocimientos y fortalezas. Por ejemplo, los novatos educadores de calle siempre se sorprenden por las capacidades aritméticas de los niños y las niñas vendedores, los cuales pueden sumar y multiplicar con una velocidad increíble. Después de pensar, el origen de esta capacidad es evidente: es necesario para hacer el comercio ambulante, para calcular el precio y dar cambio. Si se examinan las vidas de otras personas marginalizadas, nos damos cuenta que ellas también tienen “conocimientos locales”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El antropólogo Clifford Geertz emplea la frase “saber local” para describir las ciencias y conocimientos de grupos y comunidades pequeñas, aisladas, o marginalizadas. Se distingue del – pero no es inferior al – “saber hegemónico” que viene del gobierno, las universidades, las escuelas, etc.

El movimiento **MANTHOC** (Lima, Perú) ha creado una escuela formal que se basa en esta idea. La escuela se fundó por iniciativa de los niños y las niñas trabajadores, los cuales sabían que su vida no conducía a la educación, pero que querían las oportunidades que brinda la escuela. Los chicos y chicas habían sufrido mucho dentro de las escuelas públicas y tienen una resistencia razonable a la pedagogía tradicional, así que los profesores y los alumnos se juntaron para crear un nuevo currículo.

Es fácil imaginar cómo construir un currículo de aritmética con los conocimientos del niño trabajador como base, pero la escuela de MANTHOC va más allá de la matemática de un vendedor ambulante. También se puede hacer la matemática avanzada, a través de pensar en descuentos, hipotecas, tasas de interés, cambio de moneda extranjera... No es sólo que los alumnos se sienten capaces dentro de esta metodología, sino también que les ofrecen nuevas oportunidades profesionales. Muchos vendedores ambulantes no logran expandir su negocio por falta de capital y por falta de conocimiento (cómo calcular impuestos, como mantener un cuento bancario), lo que se puede superar con educación.<sup>2</sup>

Las ONGs han promovido otras disciplinas, también. **Projeto Travessia** (São Paulo, Brasil) enseña la geografía desde la experiencia de los niños y las niñas que viven en la calle. Hacen mapas de su ambiente, comenzando con la plaza y la calle, añadiendo el centro de la ciudad, después los suburbios y las favelas, después Brasil y el mundo. A través de construir sus propios mapas, los chicos y las chicas aprenden la arte de la geografía.

Los conocimientos económicos de los jóvenes que viven en la calle pueden servir de base para la educación matemática, pero también es el principio de la educación empresarial. **El Caracol** (Ciudad de México) ha ganado una fama merecida por profesionalizar y formalizar la educación de calle. A través de muñecos, videos, y hasta presentaciones de Power-Point (!) sus educadores de calle logran una inserción impresionante dentro de las comunidades callejeras. Enseñan sobre sexo, sobre drogas, sobre técnicas de sobrevivencia callejera.

Dentro de este proceso, la educación económica tiene un papel importante. El Caracol realizó una investigación que mostró que muchos jóvenes de calle tienen un gran poder adquisitivo: los que trabajan de fákir, acostándose sobre vidrio quebrado o tragando fuego, pueden ganar 4 veces más que el salario mínimo. Los mendigos, los que limpian parabrisas, las prostitutas, los ladrones... mucho dinero pasa por sus manos. El problema es que no saben cómo manejar el dinero: gastan todo en droga, sexo o McDonalds.

El Caracol comienza con el conocimiento de los jóvenes (cómo vender, cómo comprar mercancía) y construye la educación empresarial encima. ¿Qué es el ahorro? ¿Qué es la inversión? ¿Cómo hacer un presupuesto personal? ¿Un presupuesto empresarial? Los

---

<sup>2</sup> La educación popular siempre ha hecho su base en la concientización política, así que no será sorprendente que la educación de calle también logre éxito en el campo de la política, las ciencias sociales, y la cívica. Porque esta metodología se basa en una crítica y resistencia a los poderes hegemónicos, sería difícil implementarla en las escuelas: sin embargo, vale la pena considerar como la educación popular puede servir a las escuelas.

educadores de calle de El Caracol levantan estos temas informalmente durante todo el proceso educativo.

## **Conocimiento: Lecciones para el Educador**

- **Cada estilo de vida (la calle, la venta ambulante, aún el narcotráfico) tiene sus propios conocimientos. La pregunta es cómo construir una pedagogía encima de los mismos.**

¿Qué es aquello que los niños y las niñas saben? ¿Qué es aquello que les importa? Este “saber local” puede ser la semilla de una educación mucho más amplia y profunda.

- **Cuando se enseñan lecciones que serán útiles en la vida cotidiana, los alumnos las recordarán.**

En forma básica, este consejo es pedante y obvio, pero siempre vale la pena mencionarlo. Lo difícil no es decir la lección, sino investigar cuáles son los conocimientos y necesidades cotidianas de los alumnos.

- **Si la vivencia de una niña marginalizada es diferente que la mía (y será!), ella tendrá conocimientos que yo no tengo. Así que yo tengo la responsabilidad de aprender de ella.**

Los niños y las niñas han luchado para ganar el conocimiento que tienen. Esto merece respeto y también es una oportunidad para el educador.

## **El Poder de la Comunidad**

En la sección sobre Taller de Vida, notamos que las comunidades campesinas tienen formas autóctonas de educación: las historias del abuelo, la artesanía de madres e hijas, la familia que mira el sol o las estrellas para saber la fecha de la siembra. Comunidades urbanas marginalizadas también han creado nuevas técnicas educativas; el problema es cómo aprovechar esta educación y cómo fortalecerla.

Una de las favelas más pobres y violentas de Rio de Janeiro es Bangu. Pandillas de narcotráfico controlan la zona, las tasas de desempleo son altísimas, y muchos niños y niñas salen del barrio para trabajar o viven en las calles. El estado es poco presente en Bangu, como en casi todas las favelas de Rio, y las escuelas son pobres y débiles. Es un contexto sumamente duro para la educación.

Una investigación de las ONGs **CIESPI** y el **Instituto Promundo** descubrió un dato sorprendente: 40% de los niños y jóvenes de Bangu buscan la ayuda de *explicadoras*, mujeres que ayudan con las tareas escolares. Son mujeres de la comunidad, algunas que ganaban buenas notas en el colegio, otras con unos años de educación superior, que

ofrecen apoyo escolar a cambio de un pequeño salario. No es sólo que estas mujeres apoyan el proceso educativo en la favela; más importante es que su presencia (y su salario) manifiesta el compromiso de las familias y la comunidad con la educación. Que una madre pague varios dólares cada mes para ayudar a sus hijos con las tareas es una inversión importante y significativa. Igualmente, la dedicación de las explicadoras manifiesta su compromiso hacia la educación y al desarrollo de la comunidad.

Estos resultados enseñaron a CIESPI y Promundo cómo promover y fortalecer la educación en Bangu: a través de la capacitación de las explicadoras. Las ONGs trabajaban directamente con las mujeres, dando nuevas ideas sobre pedagogía; capacitándolas en matemática, portugués y sociales; y aprendiendo de sus experiencias en las favelas. Así, las ONGs multiplicaron su impacto a través de los actores en la zona.

El trabajo de **Niñez y Vida** (Quito, Ecuador) depende de la misma filosofía, aunque no haya una tradición de explicadoras en Quito. Niñez y Vida capacita a las madres de las comunidades más marginales para ser maestras de párvulo y kinder. Cuando las madres fundan sus propios centros preescolares, los niños y las niñas reciben una educación digna y las madres-maestras reciben un salario – siempre pequeño, pero mejor que para la mayoría de empleos en los barrios pobres. **Ednica** (Ciudad de México) también trabaja para fortalecer la educación comunitaria, pero a través de la sociedad civil dentro de los barrios marginales: la iglesia, asociaciones vecinales, grupos de padres, etc.

En las comunidades indígenas, y dentro de otros grupos étnicos marginalizados, los recursos comunitarios pueden ser inmensos. La comunidad maya, que viven en Guatemala y el sur de México, ha sufrido tanta exclusión por las elites mestizos y blancos, que ha tenido que depender de sus propios recursos y habilidades para educar a sus hijos.

Para los niños y las niñas mayas, desplazados del campo a la ciudad de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México), la educación es un campo de batalla. El estado mexicano insiste en que la educación primaria es obligatoria y gratuita, pero los maestros no hablan los idiomas mayas y muchas escuelas construyen grandes barreras a la participación de los niños indígenas. Peor aún, los niños mayas sienten mucha discriminación por parte de sus compañeros mestizos y ladinos, los que siempre se burlan de los mayas por sucios, campesinos, y tontos.

En este contexto, una línea de actuación de la ONG **Melel Xjobal** es clara: trabajan con las escuelas para hacerlas un lugar más acogedor para los niños y las niñas indígenas. Así que capacita y concientiza a los profesores, insiste en que otros idiomas estén presentes en la escuela y trabaja para sobrepasar las barreras al ingreso a la escuela. También trabaja con los niños y las niñas mayas en un preescolar, donde pueden aprender uno de los elementos necesarios para sobrevivir en las escuelas mestizas – español y matemática, pero también juegos mexicanos e higiene de la ciudad. –

Sin embargo, para la cultura maya, la educación va más allá de la escuela. Se divide en dos partes: *Bijum ta'sel* – “llegar a ser sabio y virtuoso” – y *Cha'am ta'sel* – “lo que el

otro te da”. La escuela cabe claramente dentro del mundo de *Ch’am ta’sel* y no basta para formar un miembro de la comunidad, lo que es un proceso participativo, activo y comunitario.

Así que para Melel Xojobal, integración en la escuela es importante como parte de una participación más amplia en la ciudad, pero los niños y las niñas también necesitan *bi’jum ta’sel*, la educación que viene de la comunidad, de los viejos, y del protagonismo (sea en la agricultura, la religión, la política...). Lamentablemente, el desplazamiento a la ciudad y los conflictos políticos y religiosos que motivaron el mismo, también destruyeron gran parte del tejido social que brindaba *bi’jum ta’sel*.

Ya que Melel se ha dado cuenta de este problema complejo, ha comenzado un programa para amplificar la educación de los niños y las niñas. Los educadores mayas integran el saber indígena en sus lecciones, encuentran y promueven el protagonismo de los niños en la ciudad (más que todo en sus relaciones con los turistas y con su comunidad), y fortalecen los lazos dentro de la comunidad. Así que se reconstruye la comunidad que se perdió durante el desplazamiento, pero siempre con el énfasis en la educación de los niños y las niñas.

Melel Xojobal sólo ha comenzado esta tarea de reconstruir *bi’jum ta’sel*, pero saben muy bien que llegará a ser parte central de la educación indígena y de la participación maya en la ciudad y el país.<sup>3</sup>

## La Comunidad: Lecciones para el educador

- **Hay educadores y educadoras en la comunidad. El problema es hallarlos, capacitarlos, y canalizar los niños y las niñas hacia ellos.**

Por la gran diversidad de países de América Latina, es casi imposible predecir quienes serán los educadores autóctonos dentro de la comunidad marginal, pero vale la pena investigar. ¿Cómo funciona la educación informal dentro de la comunidad? ¿A quién acuden los niños y las niñas cuando tienen problemas o preguntas? ¿Quién ayuda con las tareas de la escuela? y ¿Cómo se puede fortalecer su trabajo?

- **En la cultura moderna occidental, limitamos la educación a la escuela, pero muchas comunidades marginalizadas no han hecho este error.**

La educación es un campo muy amplio, que incluye el comportamiento, el respeto, la ética, la política, la resistencia... Es importante ver cómo las comunidades realizan esta educación amplia, porque muchas veces será de gran apoyo para la educación formal.

---

<sup>3</sup> Para más información sobre la educación maya, por favor véase “Proyecto: Soluciones Indígenas”, un CD-ROM publicado por Shine a Light (Enero, 2004).

## La pobreza y el deseo

En una de las frases más poderosa de la literatura griega, Platón pone las siguientes palabras en la boca de la filósofa Diotema:

“El deseo (επος) es mugroso, sucio, descalzo, y sin casa; siempre duerme sobre la tierra, en el aire libre, en los portales y en la calle.” (Platón, *Banquete*)

Después, Diotema enseña que el deseo es el hijo del amor y la carencia; el que ama más de lo que no tiene es poseído por el deseo.

Muchas veces, pensamos que los niños y las niñas pobres sufren de apatía y anomía, que la vida les ha golpeado tanto que tienen que esconderse detrás de un muro emocional. En muchos casos, este análisis es cierto, pero no capta el deseo que forma parte esencial de la experiencia de exclusión. Los habitantes de las favelas, comunas, y villas de miseria viven en un mundo de carencia que queda al lado de un mundo de prosperidad; saben muy bien lo que no tienen (bienes de consumo, pero también seguridad, educación, salud y libertad) y lo desean.

Los académicos y activistas que han investigado la educación popular han descubierto que el deseo es una fuerza polivalente: es decir que el deseo, después de despertarse, puede manifestarse en muchísimas formas. Yo aprendí esta lección con los jóvenes bailarines de **Edisca** (Fortaleza, Brasil). Edisca es una escuela de danza para las niñas y los niños de las favelas más pobres de Fortaleza, una ciudad costera con bellas playas, una importante industria turística, y divisiones tremendas entre ricos y pobres.

Una niña irá a Edisca para aprender a bailar: la escuela de ballet se basa en las danzas populares del Nordeste de Brasil, pero también incluye el ballet clásico, moderno, y varias danzas internacionales. No es sólo que los bailarines aprenden a danzar: a través del placer del movimiento, aprenden como motivarse a lograr lo que quieren, a superarse, a desear. Y lo que es fascinante es que este deseo no se limita a la danza ni a las artes; también desean aprender y saber. Una investigación de Edisca halló que los bailarines – niños y niñas de las comunidades más carentes de la ciudad – leen más libros que un estudiante universitario! El deseo despertado por la danza transforma la educación.

**La Escola do Parque** (Brasilia) llegó a conclusiones parecidas. Es una escuela pública destinada a los niños y las niñas que viven en la calle. Se pensaría que estos niños, que han sufrido mucho en las escuelas, y para quienes no existe autoridad que les fuerce a asistir a la escuela, jamás irán a clases, pero en verdad es lo contrario. No sólo van a la escuela, sino se sientan en las clases y hacen sus tareas!

¿Por qué? La Escola tiene muchos atractivos, desde clases de circo y capoeira hasta artes, música, y educadores comprometidos y algunos observadores dirían que los niños vienen para divertirse y se quedan en la escuela. Sin embargo, hay algo que va más allá

de este análisis: No es sólo que los alumnos *soportan* aprender. De verdad, *les gusta*. Según los educadores, aprenden muy rápido y con un hambre intelectual. Después de estar en la biblioteca con los bailarines de Edisca, yo propondría que los alumnos de la Escola do Parque han aprendido a desear, y ahora desean aprender, también.

Es el famoso **Projeto Axé** (Salvador da Bahia, Brasil) que ha construido la base teórica para entender el papel del deseo en la educación. Según ellos, el deseo está al centro del ser humano, pero no es un deseo esencial – no nace dentro de la persona. La educación es una dialéctica entre enseñar, desear y aprovechar del deseo para aprender más. La danza, las artes, y la música despiertan el deseo y el entusiasmo, lo que motiva la curiosidad y los estudios, lo que abre la puerta a nuevos placeres (pensar, conversar, criticar, leer, hacer arte, danzar... hay tantas posibilidades), lo que inspira más entusiasmo... El trabajo de Axé es maravilloso e innovador, pero depende de un hecho que todo educador sabe: es el entusiasmo que nos libera de la apatía. Es así que empezamos a aprender y a transformarnos.

Se podría decir que esta lección vale para niños y niñas de todas las clases sociales y es cierto: el deseo siempre es necesario para aprender y educar. Sin embargo, quiero sugerir que el deseo que surge dentro del barrio marginal tiene más potencia que el deseo nacido en un barrio rico. ¿Por qué? Porque el niño rico aprende a desear cosas: juguetes, televisión, películas y encuentra un tipo de satisfacción de sus deseos – recibe lo que quiere, aunque mañana decide que no lo quería, o que quiere algo más. La niña de la favela experimenta y vive otro deseo. Quiere cosas, pero no las recibe. Si sus deseos se realizan por un momento, sucede en la danza, en el fútbol, en la política... No es decir que los deseos de los pobres son mejores; son más útiles para la educación.

## **El Deseo: lecciones para el educador**

- **Hay una relación entre la carencia y el deseo. El educador debe aprovecharla!**

La naturaleza de esta relación no es cierta y varía de comunidad en comunidad. Sin embargo, los educadores pueden aprovechar este deseo para motivar el aprendizaje.

- **Niños, niñas y educadores deben aprender a desear**

Las técnicas más exitosas han sido las artes, la música, y la danza, pero no se debe limitar.

- **El deseo es polivalente**

Después de aprender el deseo a través de la danza o el circo, muchos niños y niñas se motivan a estudiar, a leer, o a ser protagonistas dentro de sus

comunidades. Los educadores deben estar preparados para fortalecer y promover estas nuevas actividades.

## **La Comunidad Marginal como Recurso Pedagógico**

### **Conclusiones Preliminares**

1. Aún la comunidad más pobre es un recurso. Sin embargo, es necesario investigar para aprender cuáles son sus recursos.
2. El sujeto liminal, que vive entre dos mundos, tendrá curiosidad para entender y participar en los dos. Hay que alimentar esta curiosidad y brindar las herramientas necesarias para manifestarla.
3. Aún las vidas más difíciles tienen su “saber local”. Hay que investigar el contexto para entender y valorizarlo; después se puede construir un currículo encima.
4. La comunidad tiene recursos: las explicadoras, las iglesias, los viejos sabios. El educador o la ONG deben encontrar, capacitar, y fortalecer estos recursos.
5. El deseo es hijo de la falta, pero el educador puede despertar, motivar, y enseñar el deseo.